



ESEÑAS

Bibliográficas

PRESENTACIÓN

Esta nueva sección de reseñas hace parte de los replanteamientos de la revista, de las innovaciones de las que no puede sustraerse una publicación de amplio espíritu y de mirada abierta.

Y es que las reseñas convocan apertura de conocimientos, discusión, pues dar conocer a un autor, a su obra nueva u olvidada, contribuye a ubicarla en el tiempo y en el espacio. Ello conlleva también para el lector señalar los aciertos y la relevancia de su texto, o, por el contrario, sus limitaciones. ¿Aciertos o pertinencia? He ahí el asunto.

Dejamos para ustedes, docentes, investigadores, público en general, esta nueva sección, estas páginas abiertas, a la espera de que usted también contribuya con sus aportes.

La narrativa de Guillermo Tedio

Sheyla Asis M. - Leslie E. Smith V. - Alejandro Espinosa P.

Equivocadamente se viene creyendo que la literatura para niños solo debe divertir a sus pequeños receptores, sin ponerlos a pensar.



Manuel Guillermo Ortega es un académico con una vigencia e inspiración para quienes hemos sido sus discípulos. Su obra y su vida se entretrejen, en la constante de imponerse siempre metas superiores a las que va alcanzado. Es abogado, Magíster en Literatura Hispanoamericana del Instituto Caro y Cuervo, filólogo de Universidad del Atlántico, abogado y educador por formación, maestro por profesión; escritor, hombre de letras y amigo de sus amigos por vocación.

Guillermo Tedio (su seudónimo) ha estado vinculado por varias décadas a la Universidad del Atlántico y al colegio Inem, de Soledad. Ello le ha permitido tener unas antenas sintonizadas para la comunicación y la actividad docente, hasta culminar con la formación de magísteres en letras hispanoamericanas y del caribe en la misma universidad. De allí que sea uno de los pilares, al lado de Ariel Castillo y Gabriel Ferrer Ruiz, de la Maestría en Literatura.

Cuentista, ensayista, par académico, coordinador de proyectos de literatura, logró posicionar en Internet LA CASA DE ASTERIÓN, una revista de creación y estudios literarios. Su trabajo como editor ha mostrado un productivo su interés por poner las TICs al servicio de la literatura, dado que esta publicación es 100% on line. La producción literaria de Guillermo Tedio está ampliamente referenciada en el contexto nacional e internacional. Para tener una visión amplia y profunda del inventario de su estética, le invitamos simplemente a ingresar su nombre en cualquier explorador on line.

El sitio web <http://www.emproset.com/eltunel/pdefes/MAGAZIN31paraweb.pdf> corresponde a la edición del periódico El Túnel, de Montería, de agosto de 2013, edición número 31, hecha en homenaje nacional a la vida y obra de Guillermo Tedio. Centrándose en “El amor brujo”, el mismo magazín presenta los trabajos de los profesores y escritores Lyda Vega Castro, Clinton Ramírez y José Luis Garcés González.

Nos unimos solidarios a las declaraciones de Guillermo Tedio en el sentido de que la llamada literatura infantil no solo debe divertir sino también hacer pensar al niño, como persona que es, inmersa en los

contextos socioculturales de su país y del mundo. Y es en esa vía que los estudiantes del Programa de Comunicación Social y Periodismo de la Universidad Autónoma del Caribe, han elaborado trabajos sobre literatura, como esta reseña sobre “El amor brujo” que nos ha entregado Sheyla Asís, estudiante de tercer semestre de nuestro Programa, en el marco de una producción textual cuyo eje temático fue la producción de autores del Caribe colombiano, distintos a García Márquez.

El cuento “El amor brujo”, de Guillermo Tedio, fue publicado en Barranquilla, Colombia, en el año 2007. Es un texto que muestra una mirada satírica sobre la globalización y que busca, ante todo, cambiar el paradigma de las historias escritas para niños.

En palabras del mismo autor, se trata de una historia para niños en la que el personaje principal es un animal, un piojo, aunque, como anota Lyda Vega, quizás con los antecedentes de la Hathor egipcia y la Ganesha hindú, divinidades cósmicas, seres mixtos: la una, humana con cuernos de vaca, y la otra, humana con cabeza de elefante, seres híbridos que quizás nos plantean la dualidad entre el lector niño y el adulto: dos sensibilidades, la víctima y el detractor en su orden, bajo el mismo rostro. Guillermo Tedio, en “El amor brujo”, ofrece una visión apocalíptica de nuestra sociedad. Se trata de una Barranquilla maltratada, en donde casi todos los hombres, mujeres y niños se han quedado calvos debido a la contaminación ambiental. No existen animales pues han sido cazados o, irónicamente, rasurados. Es entonces cuando el piojo (más adelante la pioja) deambula en búsqueda de una cabeza que le traiga suerte, no solo a ella sino también a sus hijos, que nacerán dentro de poco. Así, un día, probando suerte, decide entrar a una casa y, en ese ambiente de soledad y hambruna, confunde las cuerdas de una guitarra con las hebras de lo que sería el remanente de una cabellera. Allí se establece. El recuerdo de haber vivido en la frondosa melena del director de una orquesta sinfónica, le permite interpretar “La danza del fuego”, una pieza de El amor brujo, sinfonía de Manuel de Falla, obra que nos resulta de especial interés por los contactos que podemos hallar entre esta y lo que nos quiere decir Guillermo Tedio en su texto. De igual modo, “El amor brujo” nos remite a otro

escritor, Roberto Art, autor de una novela del mismo título, en la que encontramos acentos que nos ubican en el texto comentado:

Cambiaría el más bello atardecer del mundo por una sola visión de la silueta de Nueva York. Particularmente cuando no se pueden ver los detalles. Solo las formas. Las formas y el pensamiento que las hizo. El cielo de Nueva York y la voluntad del hombre hecha visible. ¿Qué otra religión necesitamos? Y entonces la gente me habla de peregrinaciones a algún agujero infecto en una jungla, a donde van a homenajear a un templo en ruinas, a un monstruo de piedra con barriga, creado por algún salvaje leproso. ¿Es genio y belleza lo que quieren ver? ¿Buscan un sentido de lo sublime? Dejádles que vengan a Nueva York, que vengan a la orilla del Hudson, miren y se pongan de rodillas. Cuando veo la ciudad desde mi ventana —no, no siento lo pequeña que soy— sino que siento que si una guerra viniese a amenazar esto, me arrojaría a mí misma al espacio, sobre la ciudad, y protegería estos edificios con mi cuerpo. (Arlt, R. Los siete locos, 1933)

Es bastante curioso observar cómo, a partir de la ubicación geográfica (Barranquilla, Colombia), el autor puede jugar con las palabras y plantearnos, desde una mirada satírica, una historia que se hace universal y que puede ser comprendida por todos: niños y adultos. Parafraseando a Antoine De Saint-Exupéry, autor francés cuya obra El principito tiene su impronta en “El amor brujo”, la historia escrita por Guillermo Tedio es una historia escrita para aquellos adultos que fueron niños pero que no lo recuerdan, con lo que se le da al texto la capacidad de tocar el pasado a la hora de la generar identificación con el público caribeño. Por supuesto, el texto se hace igualmente plurisignificativo para aquellos que no se ubican en el mismo plano local que los habitantes de Barranquilla.

Se preguntarán ustedes por qué nuestro amigo abandonó aquella cómoda vivienda donde tenía una abundante cabellera para arrojarse y una

sabrosa sangre achocolatada. Elemental, mi querido Watson, porque el director de orquesta quedó calvo una vez en que fue a dar un concierto en la Vía Cuarenta, zona industrial de la ciudad. En aquella urbe, ceñida de agua y madurada al sol, la sala de conciertos estaba situada en el sector de las fábricas, y la biblioteca, en la zona comercial de los bacanes pregoneros, seguramente una medida estratégica de la alcaldía para democratizar el ritmo de los libros y el conocimiento de la música. Así que cuando el director dirigía la interpretación de “El verano”, de Las cuatro estaciones, de Vivaldi, su estrafalaria cabellera comenzó a caerse corroída por el smog y el aire contaminado. Fue así como nuestro amiguito, el piojo —creo que a estas alturas de la historia, ya ustedes y yo podemos considerar amigo a este chupasangre— perdió su suculenta residencia. (Tedio, G. *El amor brujo*, pp. 20-21)

Otro aspecto a resaltar es precisamente al enfoque al que nos dirige la cita anteriormente mencionada: la música y otros tipos de expresiones estéticas que existen. Es normal en nuestra sociedad actual que se llame al artista con nombres peyorativos: vago, bueno para nada, vicioso, mujeriego, adjetivos que rayan en el desconocimiento. Lo cierto es que el hecho de ser artista supone una visión del mundo distinta. La música, la literatura, el cine generan en el sujeto la capacidad de poner magia en todo lo que crea o experimenta.

Ahora bien, es necesario situar a los artistas en el ámbito de mensajeros que cuestionan las verdades aceptadas. Vivaldi, autor de 477 conciertos y 46 óperas, es hoy, tres siglos después de su muerte, reconocido principalmente por su sinfonía orquestal “Las cuatro estaciones”. Y más específicamente por la pieza “El verano” a la que Guillermo Tedio hace referencia en su relato. En el barroco musical era muy frecuente que los compositores recurrieran al simbolismo y a imitaciones de la naturaleza. Pero la

música que nos muestra Vivaldi va más allá de una simple descripción de la naturaleza. Él, antes que imitarla, capta los sentimientos e impresiones que ella nos produce.

Expira el dulce céfiro, pero la contienda, mueve bóreas, de improviso, a su vecino; y llora el pastorcillo, porque, intranquilo, teme a la fiera borrasca, y a su destino.

Roba el reposo a los cansados miembros, el temor de los relámpagos, los fieros truenos y la furiosa bandada de moscas y mosquitos.

¡Ah! Demasiado ciertos son sus temores; truena y relampaguea el cielo que, con su pedrisco, trunca la cabeza de las espigas y de los granos altivos.

(Vivaldi, *Las cuatro estaciones*, “El verano”)

Ahora, en un nivel mucho más relacionado con el campo sociológico, está el concepto de cultura y la lucha latente entre las distintas culturas por sobrevivir o esconder lo que son. Así, es preciso aún ahondar en el significado actual de belleza actual. Generalmente, a los conceptos de lo bello y lo feo, anexamos los términos de lo bueno y lo malo, hasta el punto de convertirlos en blanco y negro. Ello nos lleva a la colonización ejecutada por los españoles. Con ella, vinieron imposiciones sobre cómo vestirnos y relacionarnos, en qué dioses creer. Encontramos allí no solo la ruptura de la pureza de un pueblo sino también la degradación y satanización de una cultura.

Venía luciendo una pulcritud exquisita, desde los zapatos hasta la coronilla, muy tieso y muy majo, todo vestido de blanco, almidonado y compuesto. Llevaba colgado al cuello un emblema de plata con la figura de un zorro albino. Como todos sabían en la ciudad, se dedicaba a practicar conjuros y ya había dado pruebas de su poder, según él decía, al limpiarles el alma a tres negros mandingas del barrio La Manga y a dos mulatas del barrio Abajo.

Estas prácticas que la iglesia no había autorizado,

⁹ Para el presente artículo, por cuestiones de espacio, únicamente se socializa el análisis compuesto, la discusión y las recomendaciones.

lo envalentonaron y lo llevaron a una campaña intolerante para hacer que los negros fueran desalojados de la ciudad porque su presencia afeaba el paisaje y creaba una energía negativa. ¡Habrás visto!

Afortunadamente, los negros vendedores de maní en los alrededores de La Troja, los negros jardineros de los barrios del norte, las negras fabricantes de dulces, cocadas, alegrías y cabellitos de ángel del parque Suri Salcedo, y los negros jugadores de béisbol de Montecristo formaron un frente común contra las pretensiones del Honorable Inspector de Sanidad y se quedaron en la ciudad, invocando a Yemayá y a Changó, orgullosos de su hermosa piel púrpura, bailando cumbia y mapalé en los carnavales, y riéndose con el aire fresco y jovial de su carcajada de coco.

La cara lechosa del hombrecito mequetrefe superaba el blanco del papel bond. Tenía, eso sí hay que reconocerlo, una hermosa y larga cabellera rubia cuyos hilos ondeaban como si tuvieran movimiento propio, al estilo del peinado de la señora Medusa. El Honorable Inspector de Sanidad se enorgullecía de su melena al aire, expresión de la belleza y sanidad que él representaba, por lo que varias empresas dedicadas a la publicidad lo habían contratado como modelo en propandas de champú.

Podemos ver cómo palabras como “rubio y blanco” hacen honor a lo que se consideraría “bello, extranjero y sano”. Por el contrario, las “energías negativas” se centran en lo negro y lo feo. Ello, a su vez, nos ubica en la lucha de clases. Durante muchos años, la piel negra fue sinónimo de esclavitud y hasta de pecado. África se ubica como el continente con mayor población negra y mayor desigualdad social. Pero el racismo no solo se manifiesta por la lucha entre blancos y negros sino que se da incluso entre los mismos negros, a quienes se les convenció de que ser negros era “malo”.

En “El amor brujo”, el piojo (o la pioja) es una madre soltera, sin garantías para traer hijos saludables al mundo

y mucho menos para sostenerlos. Vemos que en la realidad social, desde el año 2008 hasta el 2013, han nacido, cada año, en promedio, 159.656 niños y niñas de madres de entre 10 y 19 años, según el Instituto de Bienestar Familiar. ¿Qué estamos haciendo con nuestra niñez y juventud?

Es bastante común ver cómo, debido a la globalización, tenemos la calle a un solo clic. Ya él padre no se encarga del nefasto grito que retumbaba en la cuadra, para llamarnos a hacernos entrar. Para saber dónde están nuestros adolescentes, no es necesario esperar a que lleguen a la casa. Hoy, gracias a las redes sociales, podemos conectarnos con nuestros familiares más lejanos, pero también es verdad que gracias al desarrollo tecnológico han aumentado las alternativas de pornografía infantil. Hoy, cada día, vemos más niños ciegos, obesos y estresados. La doble vida es el pan de hoy. Cada vez se pierde más el humanismo y llegamos a la sociedad idiota de la que Einstein nos hablaba: Temo el día en que la tecnología sobrepase nuestra humanidad. El mundo solo tendrá una generación de idiotas. (Einstein, A., 1920)

En cuanto al sistema de los demás personajes en “El amor brujo”, también observamos en ellos fuertes destellos de lo que hemos venido planteando. Por ejemplo, en “Maleta Llena”, el dueño del circo, encontramos a un niño independiente aunque, en cierto modo, irresponsable:

El director de aquella hermandad de miserias era un niño que había ido arruinando el espectáculo heredado de su familia porque, como no le gustaban los payasos de su propia carpa, invertía todo el dinero de las entradas en comprar boletas para ir a los otros circos exitosos que visitaban la ciudad, y en obtener montones de cucuruchos de crispetas y de algodón azucarado. Era un tragón que pesaba, con apenas doce años de edad, más de doscientas libras, y aunque gustaba del fútbol, los payasos no lo dejaban jugar en la liguilla que organizaban en sus ratos libres, bajo la carpa, ni siquiera si traía el mejor balón del mundo. De allí que a sus espaldas, los maromeros lo apodaban Maleta Llena. (Tedio, G. El amor brujo, 37).

Maleta Llena era miope y aunque el optómetra le había

recetado unas gafas cuyos vidrios eran más gruesos que el fondo de una botella, él se resistía a usarlas porque le estorbaban para comerse las crispetas y el algodón de azúcar. (Tedio, Amor brujo, 42)

En conclusión, podríamos decir que Amor Brujo supone una crítica a muchos hechos y cosas del mundo en que vivimos. Con un toque apocalíptico, se busca concientizarnos no solo en relación con la protección del medio ambiente y el futuro sino también con el presente. Es un llamado a construir

con cada una de las pequeñas acciones que realizamos. El relato busca mostrar al artista como héroe, aquel que se sale de la maquinaria que llamamos sociedad y, a través de diferentes modos de expresarse, cuenta lo sucio de los engranajes, recordándonos así a grandes autores como García Márquez, con su relato de naufragios, y a muchos otros que aportaron más que palabras, proponiendo un verdadero cambio, una verdadera revolución. La tarea hoy es reconstruir conceptos y analizar el funcionamiento de los significados.